



Comunicación y dinámicas socioterritoriales

Actores, significados y medios en el sur de Córdoba

Claudio Asaad, Edgardo Carniglia y Claudia Kenbel
(Comps.)

ISBN: 978-987-688-550-8

e-book

Colección
Académico-Científica



Comunicación y dinámicas socioterritoriales : actores, significados y medios en el sur de Córdoba / Claudio Asaad ... [et al.] ; compilación de Claudio Asaad ; Edgardo Carniglia ; Claudia Kenbel. - 1a ed. - Río Cuarto : UniRío Editora, 2023.
Libro digital, PDF - (Académico científica / ISTE. Instituto de Investigaciones Sociales, Terri)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-688-550-8

1. Ciencias de la Comunicación. 2. Medios de Comunicación. 3. Córdoba. I. Asaad, Claudio, comp. II. Carniglia, Edgardo, comp. III. Kenbel, Claudia, comp.
CDD 302.2

2023 © *UniRío editora.* Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309 – Fax.: 54 (358) 468 0280
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unrc.edu.ar/unrc/comunicacion/editorial/

Esta publicación cuenta con los avales de:

Dra. Eva Da Porta
Mgter. Verónica Beatriz Longo



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.
http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR



Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria
Prof. Mercedes Ibañez y Prof. Alicia Carranza

Facultad de Ciencias Humanas
Prof. Marcela Tamagnini

Facultad de Ciencias Económicas
Prof. Clara Sorondo

Facultad de Ingeniería
Prof. Marcelo Alcoba

Facultad de Ciencias Exactas, Físico–
Químicas y Naturales
Prof. Sandra Miskoski

Biblioteca Central Juan Filloy
Bibl. Claudia Rodríguez y Bibl. Mónica Torreta

Secretaría Académica
Prof. Pablo Pizzi y Prof. Hugo Aguilar

Índice

Prólogo.....	6
<i>Mabel Norma Grillo</i>	
Presentación	8
<i>Claudio Asaad, Edgardo Carniglia y Claudia Kenbel</i>	
La comunicación de actores sociales en el día a día	13
Tensiones en torno al mundo del trabajo: producción y re- producción para el sostenimiento de la vida en el Gran Río Cuarto.....	14
<i>Claudia Kenbel, Silvina Galimberti, Paulina Yañez, Carlos Leiggener, Verónica Pugliese, Azul Barbeito, Victoria Budin y María Paz Amaya Ferro</i>	
La acción social en tiempos de pandemia: actores y escenarios ...	33
<i>Ramón Monteiro, Lilian Vera, Fernando Aguilar Mansilla, Hernán Vaca Narvaja, Julieta Capelari, Elliane Bettioli, Jere- mías Biglia y Federico Rodríguez</i>	
La comunicación en la construcción de subjetividades y relatos	49
Cartografías inmersivas de la memoria artístico cultural de la ciudad de Río Cuarto. Narrativas transmedia y geoloca- lización en una experiencia de construcción colectiva con distintos actores sociales de la ciudad.....	50
<i>Claudio Asaad, Patricia Ceppa, Carlos Pascual, Sebastián Thüer, Fabián Giusiano, Carolina Savino, Carmina Verde, Karen Grünig, Denise Audrito, Marta Spinazzola, Lorena Montbrun y Victoria Campi</i>	

La política de las identidades narrativas. Transposiciones de mitologías populares en series de ficción televisiva de Argentina	64
<i>Ana Karen Grünig</i>	
Jóvenes y participación: sentidos de estudiantes universitarios en tiempos de Pandemia por COVID-19	82
<i>César Quiroga, Erica Fagotti Kucharski, Marcos Altamirano, María Teresa Milani y Lucas Hirsch</i>	
Los medios y las tecnologías de la comunicación en los territorios locales	107
La protesta política en tiempos de pandemia. Banderazos y contraprotestras en la web del diario Puntal	108
<i>Silvina Berti y Ariadna Cantú</i>	
Actores rurbanos y TIC: emergentes del trabajo de maestras rurales del sur cordobés	128
<i>Edgardo Carniglia, Cintia Tamargo, Paulina Yañez y Bianca Rinaudo</i>	
Las noticias sobre la cuarentena sociosanitaria. Encuadres de la prensa local	148
<i>Amir Coleff y Edgardo Carniglia</i>	
La prensa como dispositivo de configuración urbana. Un análisis sobre la dinámica interactiva de las prácticas periodísticas	169
<i>Paola Demarchi y Analía Brandolín</i>	
Los periodistas y sus fuentes: relaciones sociales y burocratización del periodismo	185
<i>Carlos Rusconi y Marcela Bosco</i>	

Condiciones de la investigación y la apropiación social del conocimiento	199
Una genealogía del futuro. Proyectar la convergencia entre disciplinas del ISTE	200
<i>Joaquín Aldao y Edgardo Carniglia</i>	
Como una oculta marca de identidad. Transferencias de conocimientos desde el ISTE	218
<i>Edgardo Carniglia</i>	
Todo por dos pesos. Intersticios entre la utopía y la desazón.....	231
<i>Gustavo Cimadevilla</i>	
Entre el hacer, el practicar, el compartir investigación social.....	232
<i>Verónica Pugliese</i>	
El Juego como objeto de las Ciencias Sociales. Avances y proyecciones.....	242
<i>Ivana Rivero, Manuel Barcelona, Claudia Kenbel, Ana Ricchetti y María Laura de la Barrera.</i>	

La comunicación de actores sociales en el día a día

Tensiones en torno al mundo del trabajo: producción y reproducción para el sostenimiento de la vida en el Gran Río Cuarto

*Claudia Kenbel, Silvina Galimberti, Paulina Yañez,
Carlos Leiggener, Verónica Pugliese, Azul Barbeito,
Victoria Budin y María Paz Amaya Ferro*

El interés político por las tensiones en la discusión por el orden social

Las tensiones como claves de lectura surgen cuando nos preguntamos por el modo en que se sustenta la legitimidad del orden social urbano-moderno y las afectaciones prácticas en las diversas dimensiones de la vida en sociedad. Partimos del supuesto de que “no hay sociedad sin orden”, “ni se conoce mundo no reglado” (Cimadevilla, 2004, p. 135), por lo cual la pregunta es por el modo en que se elaboran sus fundamentos y, así, ciertas concepciones se tornan dominantes. El interrogante no resulta nuevo y ocupó buena parte del trabajo de Max Weber (1922), quien lo asocia a los reconocimientos de autoridad y a las imposiciones de “modelos de conducta” que guían las acciones y relaciones sociales; por lo tanto, a entender que la legitimidad está relacionada con procesos por los cuales ciertas concepciones se tornan “válidas” para las acciones sociales “en un grado considerable”, tornándose en una fuente de poder para quienes logran imponerlas. En estudios anteriores mostramos cómo este proceso se disputa culturalmente a través de los sentidos que circulan, de quiénes son sus hacedores y de las trayectorias que siguen (Kenbel, 2013).

Lo que está en juego, entonces, es la construcción del orden social que apela a unos valores y unos principios regulatorios, constituyéndose en legítimos sustentos y legitimantes de las prácticas y alrededor de las cuales se construye el consenso. Visto de ese modo, también puede considerarse la existencia de otros valores y principios que no responden necesariamente a los planteados por el orden social vigente y que, por lo tanto, pueden ser juzgados negativamente. Así, la disputa es ideológica en términos de cómo entiende Gramsci a la ideología: como “concepciones de mundo”, “premisas teóricas implícitas” materializadas en el arte, la ley, la actividad económica y en toda manifestación de la vida individual y colectiva (Gramsci citado en Hall, 1996, p. 30). Lejos de concebir que ese orden exista en abstracto, lo abordamos a través de “su existencia materializada en prácticas cotidianas, en la formación del sentido común y en los modos en que la política, organizaciones de distinto tipo y actores diversos” (Kenbel, 2013, p. 154) aportan a su legitimidad o bien, a su lectura alterna.

En síntesis, pensar al orden social desde las tensiones implica concebirlo desde la conflictividad como elemento constitutivo e inherente. No discutimos su existencia, sino el modo en que se legitima un tipo de ordenamiento asociado con lo urbano moderno y sus derivas prácticas. Nos interrogamos ¿cuáles son las principales tensiones que condensan las controversias de una agrociudad pampeana como Río Cuarto? ¿Qué actores y experiencias pueden reconocerse?

Siguiendo a algunos autores de referencia, y a los fines de nuestras investigaciones, entendemos a las tensiones (Gurvich, 1969; Ribeill, 1976) como desacuerdos y discordancias conceptuales, de grados y matices variados, provenientes de los cruces de lecturas dominantes y alternas respecto de la legitimidad del orden (Kenbel, 2013; Galimberti, 2015). Concretamente, buscamos identificar un conjunto de experiencias, procesos y acontecimientos del siglo XXI en la ciudad de Río Cuarto que expresen de manera paradigmática conflictos de sentidos en torno a tres dimensiones o ejes. Por un lado, una que llamamos socio laboral y que sintetiza las experiencias diversas en torno al trabajo y en el marco de una ciudad con altos niveles de desigualdad que, paradójicamente, a su vez se proyecta como un polo de desarrollo agropecuario regional. Por otro, otra dimensión vinculada con tensiones socio técnicas, que expresan las contradicciones en la producción, el uso y la apropiación de tecnologías por

parte de los distintos actores sociales, fundamentalmente de aquellas que se usan para el sostenimiento de la vida. Por último, una dimensión que llamamos socio espacial en la cual se condensan tensiones alrededor del espacio y las disputas públicas por su apropiación.

En este escrito nos centraremos en los avances conceptuales que hemos desarrollado como Grupo de Reciente Formación en el marco de una línea de investigación consolidada sobre comunicación y desarrollo social. En primer lugar, presentamos una breve discusión conceptual sobre las tensiones de sentidos y, en segundo, nos focalizaremos en una de ellas, la que reúne discordancias en el mundo del trabajo, la cual condensa varias de las investigaciones en curso a través de distintos formatos (tesis de grado y posgrado, proyectos de investigación orientados, proyectos de vinculación, asesorías e informes técnicos).

Supuestos y distinciones analíticas para la comprensión de la realidad social desde las tensiones

Veamos entonces los razonamientos de los que partimos para sustentar un abordaje desde las tensiones de sentidos.

En primer lugar, mencionamos el modo en que abordamos a la realidad social desde la identificación de componentes tendencialmente permanentes (estructura¹) y los movimientos (dinámica) que puedan advertirse en determinadas coyunturas. Este supuesto nos alerta acerca de la necesidad de atender a las “incompatibilidades, las contradicciones, las tensiones y el movimiento inherente a toda sociedad” (Balandier en Ribeill, 1976), poniendo de relieve los conceptos de dinámica y desequilibrio, este último como fundamento de aquella.

1 Entendemos a las estructuras como “ensamblajes, arquitecturas, realidades que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar” (Braudel, 1980, p. 70). Pero, además, esos ensamblajes se presentan como el “resultado de prácticas anteriores” que no fueron necesariamente creación del presente, sino que resultan de las “condiciones dadas, del punto de arranque necesario para nuevas generaciones de prácticas” (Hall, 1998, p. 34). El rol de las estructuras es el de “exponer tendencias, que son líneas de fuerza, aperturas y clausuras, las cuales constriñen, moldean y encauzan y por lo tanto determinan. Pero no pueden determinar en el sentido más duro de fijar absolutamente: de forma garantizada”, afirma Hall (1998, p. 35).

La realidad es entendida, entonces, como un “lugar de tensiones y de fuerzas orientadas cuyas resultantes determinan generalmente desequilibrios generadores de dinamismos que hacen evolucionar a la formación social hacia equilibrios transitorios y relativos, locales y móviles, susceptibles de ser representados por estructuras provisorias” (1976, p. 12). Esta concepción se encuentra muy próxima a la sociología de George Gurvitch (1969), para quien la estructura social es un “movimiento de desestructuración y de reestructuración permanentes”. Desde su perspectiva, las tensiones son concebidas como fuerzas, conflictos, luchas y contrarios de diferentes grados comprendidos “en relaciones de complementariedad, de implicación mutua o de ambigüedad” que “pueden exacerbarse hasta convertirse en antinomias” (1969, p. 285). Además de destacar el dinamismo, la pluralidad de desequilibrios y tensiones al momento de comprender la realidad social, importa resaltar la autonomía e interdependencia de las mismas en la medida en que, lo que puede configurarse como equilibrio para un actor social, puede no serlo para otro, así como lo que puede constituirse en equilibrio local en un punto del campo social, puede ser desequilibrio en otro punto. Se acentúa la importancia de reconocer las estructuras y las dinámicas que constituyen a la realidad social, y prestar especial atención a los movimientos y los desequilibrios traccionados por grupos sociales que hacen “mover” el motor de la historia.

Otros supuestos se vinculan con la manera de entender el poder y al carácter político del abordaje desde las tensiones que adelantamos, en la medida que hay un reconocimiento de la “pluralización de las contradicciones del poder” (Martín Barbero, 1982, p. 88) en contraposición al imaginario de un poder totalitario sin fisuras ni brechas. Se trata, tanto en la teoría como en la acción política, de “un desplazamiento estratégico de la atención hacia las zonas de tensión, hacia las fracturas que, ya no en abstracto, sino en la realidad histórica y peculiar de cada formación social, presenta la dominación” (Martín Barbero, 1982, p. 88). Lo que permite, parafraseando al autor, valorar todas y cada una de las luchas que hacen explícita la pluralización de contradicciones, desde las luchas ambientales, las de liberación femenina y las que plantean formas renovadas de concebir la integración social vía el trabajo o ponen en la agenda pública, estrategias simbólicas “que deconstruyen las desigualdades y promueven equidad” (Reygadas, 2020, p. 203).

Nos interesa particularmente el poder de significar hechos, procesos y actores, pues “las significaciones entran en cuestiones sociales conflictivas y controversiales como una fuerza social real y positiva, afectando sus resultados” (Hall, 1982, p. 15). Los sentidos no están solo en la cabeza: organizan y regulan las prácticas, influyen en nuestra conducta y consecuentemente, tienen efectos prácticos y reales. Especialmente prosigue Hall (1982), “cuando los acontecimientos del mundo resultan problemáticos —es decir, cuando son inesperados—; o rompen el marco de nuestras expectativas previas; o bien cuando están involucrados intereses sociales contrapuestos y conflictivos”. “El poder implicado es un poder ideológico: el de significar los acontecimientos de una manera particular” (p. 14). Una de sus manifestaciones es la formación del sentido común, ese complejo conocimiento de la vida cotidiana que rara vez discutimos pues “podemos disponer de él espontáneamente, es totalmente reconocible y ampliamente compartido” (Hall, 2010, p. 231), es el terreno “ya formado” sobre el cual ideologías y filosofías más coherentes deben confrontarse para su dominio; el piso que las ideologías deben tomar en cuenta, refutar y transformar para poder dar forma a las concepciones de mundo y así resultar históricamente efectivas.

De los supuestos planteados, se desprenden una serie de operaciones analíticas que confluyen en las siguientes preguntas: ¿Cómo se avanza en la definición de las tensiones? ¿Qué elementos nos permiten diferenciarlas para poder proceder a su abordaje? Ribeill (1976) nos acerca algunas pistas al respecto y sostiene que para definir a las tensiones es preciso tener en claro dos determinaciones: por un lado, la existencia de dos elementos diferenciados comparables (sin ser idénticos) como mínimo; por otro, el pasaje a la relación entre esos múltiples elementos.

Todo factor de diferenciación en el seno de un conjunto homogéneo (Ribeill se refiere al sexo, la religión, la división del trabajo) crea un sistema completo de “diferencias potenciales” entre cada una de las partes definidas, a su vez toda interacción entre elementos se transformará en tensiones, es decir, en expresiones eventuales de diferencias actualizadas. Asociando estas ideas a las de “totalidad” y “dinámica”. Sobre estos conceptos se puede edificar, a decir de Ribeill (1976), una “teoría social dinámica”, que articula los conceptos de base dando lugar a una serie de definiciones de situación.

Entre las estructuras, las formas estables provisionarias y su dinámica, hay una interdependencia estrecha: las estructuras soportan redes de tensiones y desarrollan mecanismos de regulación correspondientes, al tiempo que recíprocamente, la dinámica del sistema por el juego de las variaciones y diferenciaciones internas inducidas, o por las tensiones de interface creadas entre el sistema y su contexto, pueden ser factor de consolidación o, por el contrario, de mutaciones en las estructuras (Ribeill, 1976, p. 15).

Este razonamiento nos interesa como un ejercicio analítico y relacional orientado a desentrañar la naturaleza política de las disputas de sentido que atraviesan y conforman las configuraciones controversiales del orden urbano moderno. En este sentido, el esfuerzo se orienta a reconocer las estructuras de poder que sostienen y buscan imponer sentidos dominantes y a los procesos antagónicos que los afirman, niegan y/o se ajustan por diversas razones.

Los sentidos en tensión. Implicancias y proyecciones rurales

Recapitulando entonces, decimos que la preocupación general es por la legitimidad del orden social urbano moderno y por sus implicancias prácticas. Importa su carácter conflictivo desde el cual se desprende un análisis de las tensiones. Entendidas estas como desacuerdos y discordancias conceptuales, de grados y matices variados, provenientes de los cruces de lecturas dominantes y alternas respecto de la legitimidad del orden (Kenbel, 2013; Galimberti, 2015). En este apartado nos interesa precisar cómo entendemos a los sentidos y presentar las tensiones que hasta el momento hemos identificado en primera instancia.

El sentido es conceptualizado como una “producción social” (Hall, 2010, p. 166) de la que participan diversos actores que asumen roles diferenciados en el proceso de constitución de legitimidad del orden vigente y quienes asignan significados a los agentes, los objetos y los acontecimientos. Las cosas en sí mismas rara vez o nunca tienen un significado único, fijo e inmodificable. Es por el uso de las cosas y por lo que decimos, pensamos y sentimos acerca de ellas que

se los asignamos. En parte, les damos sentido a partir de nuestra posición y pertenencia a un orden social determinado; por las formas en que las usamos o por la manera en que las integramos en nuestras prácticas cotidianas. O por el modo en que las representamos —las palabras que usamos acerca de ellas, las historias con las que las asociamos, las maneras en que las clasificamos y conceptualizamos, los valores que les asignamos—.

Si lo mencionado anteriormente se asume como un presupuesto, lo que nos interesa problematizar son los tipos de significados que se construyen en torno a acontecimientos o problemáticas particulares. Si el sentido no viene dado, sino que es producido, diferentes tipos de sentidos pueden adscribirse a un mismo acontecimiento. Interesa no solo el cómo se producen, sino cuáles son los efectos y las consecuencias de lo que implica su representación, su política. Siguiendo a Hall (1982), de qué manera el conocimiento que produce un discurso particular se conecta con el poder, regula la conducta, construye identidades y subjetividades y define la manera en que ciertas cosas son representadas, pensadas, practicadas y estudiadas” (Hall, 1997, p. 6) en un régimen de representación específicamente histórico. Así mismo, desde la perspectiva de las tensiones que hemos presentado, nos interesa avanzar hacia el reconocimiento de sentidos alternos sobre los mismos acontecimientos o problemáticas particulares que problematizan, desnaturalizan u ofrecen versiones contradictorias a las dominantes.

A partir de la experiencia acumulada en más de una década de investigaciones (Cimadevilla y Carniglia, 2009; Kenbel, Demachi y Galimberti, 2021) y participaciones en distintos acontecimientos públicos, avanzamos en un primer ejercicio vinculado a advertir tensiones de sentidos, siguiendo los principios enunciados anteriormente.

Para empezar, identificamos los factores de diferenciación, tal como señala Ribeill, respondiendo a la pregunta: ¿En torno a qué se tensionan sentidos? O, en otros términos, ¿sobre qué eje/problema pueden advertirse componentes estables y dinanismos? Así como el autor Ribeill refiere en su obra a la religión, el sexo y la división del trabajo, en nuestro caso avanzamos en tres factores de diferenciación que condensan en buena medida los procesos que venimos observando: a) el espacio, b) la técnica o la tecnología, y c) el trabajo. En

segundo término, agrupamos un conjunto de sentidos dominantes y alternos, así como sus derivas prácticas. Veamos este ejercicio con más detenimiento.

a) Al espacio lo definimos como un “cuadro de vida” (Santos, 2000), en el cual se imbrican relaciones de poder sustentadas en la posesión de distintos capitales, pero sobre todo en el despliegue de distintas estrategias basadas en racionalidades “paralelas, divergentes y/o convergentes al mismo tiempo” que hacen de la ciudad una “diversidad socioespacial” (Santos, 2000, p. 261). En ella coexisten, la mayoría de las veces en tensión y conflicto, las “áreas luminosas o inteligentes”, sede de los vectores de la modernidad, y las “zonas opacas o necias” que escapan a la regulación racional hegemónica; esto es, todos los tipos de capital, los niveles técnicos, las formas de trabajo y de vida. En ese marco, el espacio se concibe socialmente producido, una construcción dinámica atravesada por movimientos permanentes de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (Haesbert, 2004). Se nos devela como una cuestión eminentemente política, donde se disputa el cómo, el para qué y el para quiénes de un espacio determinado. Importan no solo las definiciones dominantes, sino también aquellas que dan cuenta de procesos de resistencia y apropiación de espacios, recursos naturales, modos de producción alternos. Ejemplos concretos de problemáticas sociales leídas en esta clave son los conflictos en torno a las fronteras urbano-rurales en las que conviven por caso barrios privados junto a asentamientos precarios o relocalizaciones de poblaciones vulnerables, pero también las tensiones que suscita y actualiza la presencia y permanencia de determinados actores, sus prácticas y sistemas socio técnicos en zonas específicas de la ciudad como así las discusiones y disputas que abre el paradigma de la soberanía alimentaria respecto del acceso a la tierra, los modos de producción en los territorios y sus implicancias socioambientales, entre otros.

b) Las tecnologías entendidas en términos de construcciones socioculturales e históricas que se configuran como un complejo entramado socio-técnico, cuyo abordaje requiere considerar las relaciones que les dan sentido y que las sitúan en estructuras de significación más amplias de estrategias de (re)producción del orden social (Galimberti, 2015). Desde esta perspectiva, la tecnología deja de ser un destino inexorable y deviene escenario de lucha. “Campo de batalla social”, en el cual se enfrentan distintas alternativas (Feenberg,

2012, p. 37); “terreno inmediato de luchas” (Martín Barbero, 2014, p. 261) que materializa un modelo de sociedad, la realización de una cultura y del dominio en las relaciones culturales. El abordaje contextualizado, la inscripción de las tecnologías en la vida cotidiana, permite reconocer y analizar procesos y prácticas de adecuación socio-técnica (Thomas y Buch, 2008) que los actores legos despliegan sobre los artefactos —propios, ajenos y/o impuestos— a fin de ajustarlos a sus condiciones concretas de existencia, necesidades y gustos. Esas prácticas, muchas veces descalificadas por quienes controlan la mediación técnica de la vida urbano moderna, redefinen las formas, funcionalidades, significaciones, ritmos y propósitos de las tecnologías, operando una apertura a la influencia de un conjunto más amplio de valores, intereses y preocupaciones históricamente negados por la racionalidad dominante. Importan, entonces, aquellas experiencias o acontecimientos cuyos desacuerdos permitan visibilizar las tensiones que resultan del cruce entre los impulsos de racionalización del proyecto urbano moderno que se busca realizar y los artificios a partir de los cuales los actores y experiencias urbanas enfrentan, desenmascaran y reinventan los avatares de una racionalidad urbana siempre excluyente. Las problemáticas de la producción y reapropiación de tecnologías vinculadas principalmente con el trabajo de procesamiento de materiales reciclables son las que mayoritariamente hemos acompañado y estudiado, constituyéndose en un antecedente fundante de este conjunto de tensiones.

c) Finalmente, en la dimensión que definimos como sociolaboral, entendiendo y atendiendo a una visión ampliada que “requiere partir de la idea de que el trabajo es una forma de interacción entre hombres y entre estos con objetos materiales y simbólicos, que todo trabajo implica construcción e intercambio de significados” (Garza Toledo, 2009, p. 111). Esta actividad entraña una triple relación: del hombre con la naturaleza, de los hombres entre sí, del hombre con su producto, con su obra, según coordenadas tempo-espaciales en cada momento y en cada sociedad (Collado, 2008). En el marco de las relaciones productivas capitalistas, el trabajo toma el sentido de “empleo” que, más allá de las formas típicas formal-informal en los procesos de modernidad avanzada periférica, registra otros matices que requieren ser considerados. Hacemos referencia a la pluralización de los “mundos de trabajo” posibles que no se resignan o restringen a las formas mencionadas, sino al entramado de solidaridades

y vínculos comunitarios y sociales que se vuelven a tejer y desarrollar conforme a la resolución de la necesidad de subsistencia, en aquellos espacios sociales que aún no han sido dominados totalmente por la lógica de la mercancía. Estas formas alternativas se vislumbran en las estrategias y experiencias de resolución de la cotidianeidad que, desde distintos repertorios organizativos, tienen como horizonte la vida digna, más allá del mercado laboral y del mínimo vital que establecen los programas sociales. Nos referimos a las heterogéneas experiencias laborales de las y los trabajadores no asalariados que hoy forman parte de las distintas ramas inscriptas dentro de la economía popular (Tomatis, Perissinotti y Serra, 2021). Esa pluralización de las formas laborales, a la vez que amplía la categoría de trabajadores, exige abordajes atentos a las articulaciones y mixturas de lógicas y racionalidades económicas otrora concebidas como opuestas e incompatibles. Por caso, el repertorio de experiencias sociolaborales de trabajadores vinculados a la recuperación, reciclado y servicios ambientales; el comercio popular; la agricultura familiar y los servicios sociocomunitarios, entre otros.

El foco en las tensiones vinculadas al mundo del trabajo: antecedentes

Nos interesa reseñar brevemente el camino que hemos recorrido en términos de procesos de investigación y preocupaciones de conocimiento e intervención como fundamento de nuestra profundización en las tensiones vinculadas al mundo del trabajo.

Como su nombre lo indica, el equipo de investigación se ha centrado en comprender distintos matices del fenómeno urbano. El concepto de *rurbanidad* (Galpin, 1918) caracteriza un continuo que toma distancia de las lecturas polares y procura apoyarse en el supuesto de las penetraciones y articulaciones que modifican la dinámica y lógica de los espacios sin que por ello se anulen o extingan los precedentes. Nos referimos entonces a procesos de urbanización de lo rural y de ruralización de las ciudades desde una concepción bidireccional del proceso. Este marco de entendimiento nos ha permitido realizar un conjunto de investigaciones fundamentalmente en la región del Gran Río Cuarto (provincia de Córdoba, Argentina), pero con hallazgos que se replican en ciudades intermedias y

capitales de países de América Latina. El ícono de la rurbanidad que ha llamado nuestra atención es la presencia de elementos, saberes y procesos caracterizados como típicamente rurales en las urbes; tal es el caso de los sectores vulnerables que utilizan carros tirados por caballos para el desarrollo de sus estrategias de sobrevivencia. Nos referimos a trabajadores dedicados a la extracción de áridos de baja escala, a recuperadores informales de residuos o a changarines que se dedican a la venta ambulante de frutas y verduras.

Así, las entradas comunicacionales para conceptualizar el fenómeno rurbano se fueron sumando conforme transcurrieron dos décadas de investigación sin interrupciones:

- a. la visibilidad e invisibilidad que la rurbanidad tiene en la sociedad y el modo en que los medios de comunicación la tratan o excluyen de su agenda como así también las lecturas que genera en la opinión pública;
- b. el interés por los marcos ideológicos con los que se encuadra la condición rurbana, los parámetros con los que se valora y los ángulos que se eligen para racionalizarla en su comprensión; y
- c. la dimensión significativa de los grupos rurbanos, lo que implica para sus protagonistas en tanto modo de vida y subsistencia y el conjunto amplio de significados que encierran sus ambientes y sistemas de objetos (Kenbel, Demarchi, Galimberti, 2021).

Más recientemente se han incorporado investigaciones vinculadas con las experiencias asociativas de trabajo integradas por recicladores urbanos, con grupos de mujeres feriantes que comercializan alimentos y productos de elaboración propia, trabajadores organizados en torno a un medio de comunicación social de gestión cooperativa y grupos de productores de la agricultura familiar. En todos los casos se advierten preocupaciones relacionadas con la condición de vida, a la manera en que se sostienen y reproducen cotidianamente, a las relaciones y articulaciones sociales implicadas y a los sentidos que en su hacer diario se ponen en juego en torno al trabajo, la dignidad, el bienestar, el progreso, la inclusión social y la participación en el marco de discusiones más amplias sobre el orden social y el desarrollo local. A nivel de producción de conocimiento, estas preocupaciones se canalizan en tesis de grado y posgrado en proceso y finalizadas, como así también en proyectos de investigación y de vinculación que tienen la doble preocupación de comprender e intervenir con otros.

Hablar de tensiones es hablar de fuerzas, conflictos, luchas y contrarios de diferentes grados que pueden asumir estados de complementariedad, de implicación mutua o de ambigüedad y que incluso pueden exacerbarse hasta convertirse en antinomias, dice Gurvich (1969). En ese marco, la lectura que proponemos pone el acento en análisis de tipo relacional, preocupados por los entrecruces y sus resultantes. Nos permite reconocer elementos que, lejos de excluirse u ordenarse en categorías opuestas, traman una coexistencia tensa que da cuenta de la dinámica de los procesos sociales.

Si algo nos enseñó el estudio de la rurbanidad como registro de una condición de vida, siempre a mitad de camino, es a evitar las explicaciones dicotómicas, o al menos intentarlo, y a estar atentos a las interpenetraciones, coexistencias, grises y contradicciones no para intentar superarlas, sino para asumirlas como puntos de partida en la lectura y el análisis de los procesos sociales que interesan.

Mundos del trabajo. Incipientes discusiones teóricas para su abordaje

Es así que esas preocupaciones sobre las condiciones de vida de diversos grupos sociales, el acento en la dimensión significativa de los procesos sociales y en la trama de relaciones que sostienen y acompañan diariamente para “ganarse la vida” en ámbitos variados (reciclado, producción y comercialización de alimentos y producción cultural) se cruzaron con iniciativas en marcha que van configurando un particular interés por los mundos del trabajo.

Actualmente algunos de los integrantes del equipo participamos de un proyecto de investigación orientado² que busca conocer la heterogeneidad de la población de la provincia de Córdoba vinculada con la economía popular, definida desde la política pública provincial como un sector integrado por trabajadores cooperativistas, informales, autogestionados, microemprendedores, así como también por trabajadores ocasionales, de “changas”, e incluso desocupados, alcanzando además a sus familias (Decreto 321 de 2019). Algunas

2 IMPACT.AR “Estudio interdisciplinario de la economía popular en la provincia de Córdoba: generación de conocimiento y herramientas de intervención orientadas al ámbito público” (Res. 1148/2021) financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Argentina.

de las ramas que abarca este universo se relacionan al cuidado del ambiente, la agricultura familiar, la comercialización, los productos manufacturados, la construcción y la producción textil. También hemos empezado a trabajar en otro proyecto aprobado recientemente que busca reconocer la trama de mediaciones y articulaciones que forma parte de las estrategias de sostenimiento de la vida de grupos sociales en entornos rurales³.

La heterogeneidad de casos con los cuales sostenemos vínculos, sumado a nuestra participación en los proyectos de investigación mencionados, hace que nuestras preocupaciones incluyan y excedan el abordaje antes exclusivo de los carreros o recicladores rurales de residuos. La incorporación de nuevas experiencias socio-laborales resultan igualmente pertinentes para el abordaje de las tensiones de sentido que nos interesa indagar. Hemos organizado estos cruces nuevos en torno a tres grandes ejes teóricos de reciente y actual problematización:

Una noción de *trabajo ampliada* que pone el acento en las experiencias, en el sostenimiento de la vida, en su producción y reproducción, en el valor que se genera por el vínculo entre las personas y en el reconocimiento social de sus saberes y experticias. Un ejercicio que nos hace mirar no solamente las relaciones salariales de dependencia, sino aquellas que se han configurado desde las economías de subsistencia, en modalidad de pluriempleo, con y sin aporte estatal, compitiendo muchas veces en desventaja en el mercado, pero también presentando sentidos alternos vinculados al valor de los procesos y de los productos, al trabajo con los recursos naturales y a las relaciones con otros sectores sociales.

La noción de *experiencias* (sociolaborales) hace referencia a la manera en que los sujetos vivencian y significan su vida cotidiana en relación al trabajo. La entendemos como una clave analítica que permite dar cuenta del modo en que los sujetos actúan, es decir, viven e interpretan las relaciones sociales de producción. Es a través de la experiencia que determinadas condiciones —materiales— son vividas y significadas como injustas. Se trata de una categoría que

3 PICT 2020 SERIE A 02296 Préstamos BID “Mediaciones y Articulaciones de y entre sectores vulnerables. Un estudio acerca de los diálogos, las expectativas y las proyecciones de cambio social de las poblaciones rurales entre sí y con otros actores sociales de intervención en el territorio”. FONCYT, 2022/2024.

articula acción y significación, un proceso activo de asignación de sentidos, representaciones, ideas, sentimientos, emociones. Supone sujetos que interpretan lo vivido y actúan en base a ello. Por lo tanto, es una acción significativa con sentido: los sujetos viven, procesan y otorgan sentido a lo que viven, actúan de acuerdo con saberes, valores, según tradiciones. Es una categoría anudada en la propuesta conceptual del historiador británico Edward Thompson a la idea de cultura que es retomada en el ámbito de la comunicación por Jesús Martín Barbero.

A su vez, las experiencias adquieren distintas formas, una de ellas es la de las organizaciones sociales, de allí que hemos decidido reflexionar sobre las *experiencias asociativas de trabajo*, concepto que nace de la necesidad de evitar categorías teórico normativas que funcionen como un “a priori” conceptual, por ejemplo, la definición clásica de “cooperativa”. Por esto, utilizamos una categoría más amplia y flexible que pueda dialogar con los datos empíricos y, así, captar la heterogeneidad, la complejidad y el carácter dinámico y situado de estas experiencias de trabajo reconociendo aquello que se da efectivamente en la práctica en relación a las múltiples maneras de ganarse la vida. Entonces, la categoría experiencias asociativas de trabajo viene a funcionar como un “modelo descriptivo” que nos permite acercarnos a la construcción del objeto a partir del análisis de las prácticas de los sujetos sociales que las integran, en su interacción cotidiana, entre ellos y con otros actores sociales.

Asimismo, identificamos inicialmente algunas dimensiones que resultan constitutivas de los procesos sociolaborales que nos interesa indagar, a saber:

- a. *Orígenes y trayectorias en torno al trabajo*: refieren a la multiplicidad de historias, experiencias y condiciones que posibilitaron la emergencia de esas experiencias sociolaborales, los hitos que las marcaron y su evolución en el tiempo.
- b. *Modalidades operativas*: comprende las actividades productivas que, por ejemplo, en el caso de los recicladores, estarán vinculadas a la recolección, tratamiento y comercialización de los residuos y todas aquellas actividades vinculadas al “trabajo de sostenibilidad del trabajo”. La organización del trabajo bajo la forma asociada también implica ser capaces de organizar y esta-

blecer acuerdos de comercialización, difundir las actividades de la organización, gestionar la obtención de recursos, administrar modos burocráticos, gestionar políticas por el reconocimiento del sector, etcétera.

- c. *Modalidades organizativas*: refieren a las formas de gestión, a un “modo de hacer juntos” que se construye en la práctica cotidiana con otros. Para “hacer juntos” los sujetos despliegan estrategias y prácticas organizativas, construyen “reglas de juego”, acuerdos y normas que van regulando la dinámica organizacional, es decir organizan las relaciones entre los integrantes de la cooperativa y entre estos y otros actores sociales. Estas experiencias, al estar situadas históricamente, no existen por fuera del sistema capitalista, por lo tanto, están todo el tiempo tensionadas entre la transformación y la reproducción de distintas formas de trabajo y dinámicas organizativas. En general, se caracterizan por el desarrollo de relaciones de solidaridad recíproca, cooperación y por un trabajo autogestivo; sin embargo, la construcción de estos lazos no surge de un proceso espontáneo y natural del asociativismo al tiempo que están inevitablemente atravesadas por tensiones, contradicciones y conflictos.
- d. *Demandas y proyecciones*: son aquellas acciones, reclamos, propuestas que, por ejemplo, en el caso de los recicladores de residuos urbanos, generalmente están vinculadas a su inclusión en la gestión de los residuos. Refiere a su capacidad de organizarse y consolidarse como un actor público, a su capacidad de incidencia en la efectiva implementación de una política socio-ambiental, con el fin de legitimar la posición de recuperador en la sociedad civil y lograr la implementación de una nueva racionalidad en la gestión de los residuos que los conciba como parte fundamental de dicha gestión.
- e. *Relaciones y articulaciones con la sociedad civil y el Estado*: nos referimos a las relaciones sociales y articulaciones que se establecen (o no) en un territorio determinado, con otras experiencias sociolaborales y con actores políticos, sociales, técnicos y económicos. A su vez, interesa conocer las relaciones con el Estado, en sus distintos niveles, en tanto que dimensión transversal que puede actualizarse o no en el abordaje de las demás dimensiones.

Cerrar para seguir

Hasta aquí hemos intentado mostrar el camino que venimos transitando como equipo de investigación con reciente formación en la apuesta por construir claves de lectura acerca de procesos sociales desde las tensiones de sentidos. Puntualizamos los supuestos y las categorías analíticas que hemos construido desde la experiencia y con la mirada puesta en los nuevos desafíos de investigación que empezamos a andar.

Antes de continuar y a modo de síntesis, nos interesa puntualizar en un conjunto de ideas que entendemos transversales a los avances aquí presentados.

En lo que refiere a las temporalidades, la atención en las tensiones pone el ojo en procesos de corta, media y larga duración. Las referencias empíricas constituyentes de nuestro proyecto se caracterizan por extensas trayectorias laborales no reconocidas y en general escasamente remuneradas. Reconstruir las experiencias en diálogo con distintos acontecimientos socio-económicos puede brindar claves de lectura para comprender qué hacen los sectores vulnerabilizados, cómo se sostienen la vida, en qué basan su sobrevivencia y cómo construyen sus elecciones y dignidades.

Unido a lo anterior, el trabajo de las tensiones versa sobre las historias y narrativas, y no sobre la Historia con mayúscula. En consonancia con la trayectoria del equipo y con varios de los autores de referencia, nos inclinamos por reconstruir historias partidas, aparentemente inconexas, que se tejen en relaciones y mediaciones de los mercados, la calle, los barrios, el intercambio mano a mano. Esas historias que pasan como anécdotas en los medios de comunicación masiva hegemónicos, y que sin embargo guardan la espesura de las contradicciones, las ambivalencias y los contrastes.

Es posible asumir la comprensión de las temporalidades y las historias desde lecturas relacionales que nos permitan comprender la realidad desde la combinación de elementos tendencialmente permanentes (estructurales) y las dinámicas identificables en torno a acontecimientos y/o procesos coyunturales. Quiénes mueven el motor de la historia, con qué imagen de futuro, en contraposición irresuelta a qué otras formas dominantes de vivir.

Los esfuerzos anteriores operan en el plano de la comprensión y de la intervención, son de tipo político, asumen posicionamientos sobre el rol de la ciencia y la tecnología en los procesos de desarrollo e intentan siempre ser de tipo propositivos, ensayando junto a los actores de interés, propuestas, sentidos y relaciones variadas.

Actores, experiencias y política condensan de algún modo la lectura que proponemos desde las tensiones de sentidos en el marco de un ejercicio permanente por comprender la sociedad que vivimos y hacemos a diario.

Referencias bibliográficas

- Braudel, F. (1980). La larga duración e Historia y Sociología. En *Historia y las ciencias sociales* (pp. 60-129, 11-33). Editorial Alianza.
- Cimadevilla, G. (2004). *Dominios. Crítica a la razón intervencionista. La comunicación y el desarrollo sustentable*. Prometeo.
- Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (Coord.) (2010). *Relatos sobre la ruralidad*. Unirío editora.
- Collado, P. (2008). Trabajo. En Biagini, H. y Roig, A. (Dir.), *Diccionario del pensamiento alternativo*. Editorial Biblos.
- Feenberg, A. (2012). *Transformar la tecnología*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Galimberti, S. (2015). *Tecnología, ilusiones y reinventaciones. Tensiones y ambivalencias entre la política pública y los actores rurales* [tesis doctoral]. Doctorado en Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR.
- Galpin, C. (1918). *Rural Life*. The Century Co.
- Garza Toledo, E (2009). Hacia un concepto ampliado de trabajo. *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*, vol. I, pp. 111-140. CAICYT-CLACSO.
- Gurtvich, G. (1969). *Dialéctica y Sociología*. Alianza Editorial.
- Haesbert, R. (2004). *O mito da desterritorializacao*. Bertrand.

- Hall, S. (1982). El redescubrimiento de la ideología: El retorno de lo reprimido en los estudios de medios. En Gurevitch, M., Bennett, T., Curran, J. y J. Woollacoots (Eds.), *Culture, Society and the Media*. Mathuen. [Traducción de Berti, S.].
- Hall, S. (1996). La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnia. *Critical Dialogues*. [Traducción de Berti, S.].
- Hall, S. (1997). Introducción a Representación: representaciones culturales y prácticas significantes. *Culture, Media and Identities*. [Traducción de Berti, S.].
- Hall, S. (1998). Significado, representación, ideología: Althusser y los debates post-estructuralistas. En Curran, J., Morley, D. y Walkerdine, V. (Comps.), *Estudios culturales y comunicación*. Paidós Comunicación.
- Hall, S. (1998). El problema de la ideología: Marxismo sin garantías. DOXA. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, n.º 18, año IX, pp. 3-16.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Envió Editores.
- Kenbel, C., Demarchi, P., Galimberti, S. (2021). *Iconos de la rurbanidad. Actores, prensa, tecnologías y políticas de reordenamiento urbano en tiempos modernos*. UniRío editora.
- Kenbel, C. (2013). *Circuitos culturales y tensiones de sentidos. La rurbanidad según las memorias sociales en la ciudad de Río Cuarto* [tesis doctoral]. Doctorado en Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR, Argentina.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Editorial Gustavo Gilli.
- Martin Barbero, J. (2014). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Reygadas, L. (2020). La construcción simbólica de las desigualdades. En Jelin, E., Motta, R., Costa, S., *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)* (pp. 201-219). Siglo XXI Editores.
- Ribeill, G. (1976). *Tensoes e transformacoes sociais*. Livraria Bertrand.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel S. A.

- Thomas, H. y Buch, A. (2008). *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Tomatis, K., Perissinotti, M. V. y Serra, H. (2021). *Hacia una delimitación empírica de la economía popular*. Documento de trabajo ImpaCTar en la economía popular, n.º 1.
- Weber, M. (1996). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.